

LA LIBERTAD

ÓRGANO DEL PARTIDO COLORADO

DIRECTOR
Eduardo María Chucarro

Año I

Montevideo, Viernes 31 de Diciembre de 1897

Núm. 8

ADMINISTRADORES
Alejandro Machado

OFICINAS: MERCEDES N.º 406

*SE RECIBEN AVISOS TODOS LOS DÍAS HÁBILES HASTA LAS 8 DE LA TARDE

Preços de suscripción mensual

En la Capital	\$ 0.00
En el Interior	\$ 0.50
Número del año	0.02
atrasado	0.10

LA LIBERTAD

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 31 de 1897

Otro año

TIEMPO GANADO Y TIEMPO PERDIDO

El hombre que no se contenta con poco, con nada se contenta, dice Epículo. Pero es el caso que del punto de vista de nuestras aspiraciones patrióticas, ni siquiera ese poco hemos conquistado durante el año que hoy termina. Si fuera posible optimar con nuestras manos los beneficios que hemos conseguido en este lapso de tiempo que ha pasado, solo apretaríamos el vacío, que es la más completa represión de la vida. Si, nada que nos engorza, en nada que nos aliente, nada que nos dignifique. Los sucesos que se han desarrollado en el trascaso de este año, han sido fatales para el progreso y para la civilización de este pedazo de tierra americana, que brilla entre los otros por el lujo de sus bellezas naturales. La balanza se inclina del lado del retroceso. Hemos retrocedido no muy dura y hasta nuestra labor, insignificante en verdad, no ha tenido el mérito de la que aquel pobre Sisifo consagró a "rodar eternamente un peineado por blasfemia, libertino y sacrilegio". Contrariando la opinión de Lublock, de que si las desdichas sobrevenen, las hacemos peores, alijéndonos, —pensamos nosotros que es tarea útil recordar los errores que hemos cometido, y los dolores que ellos nos han costado, para ver si de ese modo podemos enmendarlos. Pero tampoco nos enmendaremos. No hemos aprendido por cierto en cabeza alguna. Al contrario, hemos recibido los golpes en cabeza propia, y si de algo podemos convencernos, juntitas lágrimas hemos dormido para conseguirlo. El estancamiento de nuestro progreso se debe a múltiples causas, pero la primera de todas estará sin duda en las tendencias revolucionarias del pueblo, y en la resistencia que oponemos a la implantación en nuestro país de las mejoras obtenidas en otros.

Además como ya lo señalábamos en otro artículo, —nos pasamos la vida esterilmente entregados a la política, manteniendo por consiguiente, nuestras pasiones en tensión permanente, dispuestos a romper los vínculos más sagrados, por cuestiones de detalle, creyendo que la misión de los ciudadanos consiste exclusivamente en amontonar ambiciones vulgares, para realizarlas a costa de intereses supuestos, comprometidos en lucha tan pequeña. Pero si poco o nada hemos conseguido en progresos, materiales, el triunfo ha sido completo en el terreno de la moral política. Lieber, el publicista, cuyas obras, han sido alimento de espíritus selectos, ha recibido en estos últimos tiempos golpes mortales. Sus principios severos, no han tenido la virtud de arraigar profundamente en la conciencia de los políticos orientales. No parecen sino, que las doctrinas expuestas por él, sólo sirvieran para las controversias teóricas, y no para aplicarlas los actos de los hombres. Así se ha visto al apóstol que predicaba la religión del maestro, profanar sus doctrinas, y cometer el sacrilegio de adorar el becerro de oro del éxito, probable, arrojando sin vergüenza, el hábito de las sábanas costumbres, cuyas prácticas habla jurado cumplida, para tomar parte en las libaciones y en los sacrificios de sangre, de los enemigos de su credo. Así, se ha visto al puritano de virtudes conveutuales, fustigador de cuatro generaciones desarrulladas, arrojar en la cloaca, el evangelio de las santas ideas, y, corromperse como los otros, sin galas de las costumbres más impudicas. Así se ha visto al orador de negra cabellera, de modales súbrios, de palabra artificialmente timbrada, adorada con todos los matices del tono, de gallarda apuesta, como un sacerdote asticó, sorprendido en el grito donde juegan la suerte de la patria, los trastumantes que llevan en la espalda encalzada, la flor de los días del anatema público. Así al defensor de la libertad, miembro de una comunidad gloriosa; que ha hecho sonar en la tribuna y en el libro, la arenga entusiasta de los más grandes anhelos ciudadanos, se lo ha visto rodar también por la pendiente del extravío, lavándose las manos, mientras el populacho gritaba el ave Cesar con que se saluda a los tiranos. Si, ha sido año de progresos morales este que hoy concluye, porque hemos ganado conocimiento de los que ocultaban sus bajas pasiones, bajo la máscara de virtudes acrisoladas, siendo como era, falsos apóstoles, sepulcros blanqueados y pudriéndose de vicios.

Todos los disturbios que hemos lamentado estos últimos días, dimanan de un grave error cometido por la Comisión Permanente. El señor doctor Herrera y Obes, en su sesión que tuvo lugar a raíz del asesinato del Presidente Idiárra Borda, —y en la que se dió cuenta del Mensaje del señor Cuestas, manifestando que se había hecho cargo del Poder Ejecutivo, propuso que se eligiera a este señor, Presidente suplente por el tiempo que restaba al otro para terminar su período presidencial. El señor Herrera, fundado su proposición en varios antecedentes semejantes, que no son desconocidos para nadie y en motivos que en ese momento se calulaban, pero que ahora hemos comprendido en toda su magnitud. Fué provisoria, de alta provisión política, la indicación del ilustre hombre de Estado, pero ella no fué apreciada en toda su importancia, siendo desechada casi sin discusión. Si se hubiera procedido entonces de esa manera, el país no habría sufrido las hondas consecuencias que han perjudicado su organismo, ni habríanos presentado el espíritu jibochornoso que él ha presentado, siendo jibigüete de ambiciones y de maniobras de baja estofa. La cuestión presidencial, se habría resuelto de una manera patriótica. Estarían resueltos, también muchos problemas cuya solución es hoy casi difícil y nos habríanse encarrilado definitivamente en la ley. Las bajas de tormenta que se han cernido sobre nuestras cabezas, están todavía llenas de presagios, amenazando de muerte las instituciones nacionales. De manera que el año no tiene apenas clareado por una esperanza, que diera la alegría y el bienestar sobre los campos de la patria entristecida.

Siempre contigo morena

EDITORIAL GRANDE

Hay grandes editoriales y editoriales grandes. *La Razón* solía tener de los primeros, en cambio *El Siglo* siempre trae de los últimos. Los editoriales grandes; largos, sostenos, con estilo *maestro* que nadie se atreve a burlarlos, el diente por temor de que la gran cantidad de opio que contienen, narcotizan, son patrón exclusivo de *El Siglo*.

El de hoy es modelo de esa especie. La canción de siempre: que el colectivismo triunfa, que el señor Cuestas debería trazar un plan, que la subida del colectivismo con sus abusos etc. etc., sera una gran plaga para el país, y para vencerla, estos cargos a la minoría parlamentaria y al señor Cuestas, porque no han ido al golpe de Estado.

En consecuencia, dice, los únicos enemigos de la *catastrofe* que nos amenaza (que crimen llamarlo *catastrofe* al respecto a la Constitución) son los miembros de la minoría parlamentaria que tratan de prolongar con profecías que jamás se cumplen, la intolerable situación en que se halla el país, y el mismo señor Cuestas, éste principalmente, por no saber colocarse á la altura de las circunstancias y de las esperanzas que en un persona depositó el país. Hacemos al Presidente de la República la debida justicia: su intención está fuera del alcance de toda sospecha, desde que se pierde el *mito* al *perderlos a todos* (que criterio patriótico!) Pero esta declaración no nos impidió hacer recesar sobre la persona la parte más pesada de las responsabilidades inherentes á la situación que se prepara. Todo lo ha tenido en su mano. Ha reunido al apoyo de la fuerza (quiebre ser!), el concurso unánime del país. Se ha encontrado al frente de todo un pueblo, cosa que no sucede entre nosotros á un presidente, desde un tiempo inmemorial, (de lo que extraviado que pedía uno, de un pueblo encabezado por los tres pajes José G., Juan C. y Francisco Corra, para temporadas candiles más lo hubiera valido al señor Cuestas que loclaro se oscuras).

Sus vacilaciones, sus debilidades, su criterio incierto para abordar y resolver los problemas de gobierno han esterilizado todas esas fuerzas. El resultado ha sido lógico, natural, perfectamente explicable: el país abatido y decepcionado; la opinión pública volviendo á sus antiguos hábitos apáticos; el colectivismo ensordecido, triunfante en toda la linea, . . . no podia conducir a otra cosa la política desfallecente del actual actual gobierno".

Doblo agregar, colega: nada de esto sucede si el señor Cuestas hubiera seguido el plan que le hemos indicado; no nos ha obedecido; no ha querido que nuestro talento y clarividencia lo guíara (esto del talento y clarividencia nadie lo creería, como no lo crezca, porque son muy conocidas las dotes intelectuales del director del colegio, pero habría que decirlo, para darle más autoridad al artículo); será responsable del desfallecimiento que forzómoso tiene que venir (si bien es cierto que esto no lo dice á las claras, lo dí a entender en el curso del editorial).

Después de hacerlo estos cargos, concluye diciéndolo al señor Cuestas cuatro tercetas para allájalo: "En presencia de ciertos acontecimientos (dice) *inexcusablemente repetidos*, la fo más sólida tiene vacilar, pero la verdad es que questo creer que un hombre *colocado en condiciones admirables para ser el salvador de su patria* levantándose en la posterioridad prefiere dejar que la patria se pierda."

Así será cierto, lo que dice el colega en ese párrafo: "Dirá con sinceridad, que el señor Cuestas, si él el golpe de estado, será el salvador de la patria y se levantará, ante la posteridad; que dispare! que habrá acaso sinceridad en su respuesta?"

Y si a la posteridad es que han pretendido pasar con los hechos que han lamento en el gobierno, á lo que lo han conseguido: la historia de los pueblos señala siempre á sus héroes, á sus mártires, pero también á sus verdugos.

Nosotros recordaremos siempre que tuvimos un Joaquín Suarez, que tenemos un Tomás Gomensoro, pero lo mismo no nos olvidamos de Santos ni dejamos de pensar que aun vive Latorre.

Así también la historia lejana de este periodo político excepcional, sabrá juzgar y señalar á los benefactores de la causa del pueblo y á los verdugos de su dignidad, de su civilización y de sus instituciones y de su libertad republicana.

Eso mismo nosotras consideramos necesario que se imponga á los malos hijos de nuestra Constitución y á las leyes que se borrarán jamás de sus frances escurecidas antes por el odio insoportable que insaciable á un hombre solo, y nubladas más tarde por la vergüenza de la iniquidad intendida.

Peró no apartemos de nuestro propósito.

El triunvirato está que tira piedras contra el sol. A los señores del triunvirato no les importa ni les importa nada la paz y el bienestar de la patria.

La dictadura, la guerra civil, el caos, la muerte de todas las venturas nacionales, todo ello no era nada el objeto único que se proponían y que aún persiguen era el de aplastar á sus enemigos y salir ellos á flor de la abusando para ello del poder que las leyes pútridas pusieron en sus manos á fin de defender las instituciones.

En vista de esto nuestros lectores, si no hemos tenido razón para calificar al artículo de *editorial grande*: columnas y media para decir lo que viene rejiendo hace más de dos meses, ¡que erudición!

Proyecto de un "Comité Dictatorial"

TRAICIÓN O FRAUDE?

Los lectores de *La Libertad* no habrán olvidado que el mismo día en que el gobierno encarcelaba á varios ciudadanos y desterraba senadores y diputados, atentando contra la Constitución con la agravante circunstancia de que los desterrados tenían á su favor la mayoría de la Cámara y por consecuencia debía saber que ésta iba á negarle la venia constitucional, quedando así el atentado sin precedente alguno en el país, verdad que el mismo P. E. se ha encargado de demostrar que justificamos —no habrán olvidado, decimos, que ese mismo día se reunieron los comités de *El Siglo* y los comités de los partidos Blanco y Constitucional para considerar un proyecto presentado por el primero.

Menos habrán olvidado que *La Razón* al dar cuenta de la reunión, dijó que el proyecto presentado consistía en el establecimiento de un gobierno de hecho, elecciones inmediatas y comprobación de los efectos de votar por el señor Cuestas.

La Razón agregaba que los graves sucesos producidos —aludía á las prisiones y destierros— llegaron á conocimiento de los comités reunidos, suspendiéndose la reunión antes de haber entrado á considerar los detalles del proyecto.

De seguro que nuestros correligionarios no conocían esos detalles que pondremos de manifiesto para ellos muestra de cuán lejos estaban de los modernos dictadores y hasta donde son capaces de llegar con tal de prenderse á algunas de las ramificaciones del cordón umbilical del presupuesto.

El proyecto, en apariencia, es bien sencillo:

1. *Dictadura de dos meses.*

2. *Durante ese tiempo se llevarán á cabo las elecciones.*

3. *Los señores electos tratarán el mandato interino de votar al señor Cuestas.*

Solamente correligionarios o cegados por el ambiente policial, habrán concebido locura semejante. El resultado, si lo hubieran realizado, cosa que no han podido ni podrán porque

á ello se opone el partido colorado —no sería otro que tracionar al Partido ó efectuar el escándalo electoral, fin de siècle.

En efecto, si se realizaran elecciones legales como las quieren todos los partidos y como las quiero el país, el triunfo tendría que corresponder al Partido Blanco que por el momento es el que está unido, regularmente organizado y preparado para la lucha, mientras que el Partido Colorado se encuentra desunido, anarquizado, desorganizado y en los dos meses lo que se habría hecho sería aumentar esa desorganización, desunión y á los incalificables procedimientos de los señores que por su sola cuenta se han constituido en tutores del Partido Colorado.

El de hoy es modelo de esa especie. La canción de siempre: que el colectivismo triunfa, que el señor Cuestas debería trazar un plan, que la subida del colectivismo con sus abusos etc. etc., sera una gran plaga para el país, y para vencerla, estos cargos á la minoría parlamentaria y al señor Cuestas, porque no han ido al golpe de Estado.

Como se vé la traición era evidente si pensaran proceder legalmente, pero no fueron esas intenciones: ellos iban derecho al fraude electoral; ellos iban á darle al Partido de la Defensa nuevos días de vergüenza consumando en su nombre un atentado á la libertad de sufragio.

Los editoriales grandes; largos, sostenos, con estilo *maestro* que nadie se atreve a burlarlos, el diente por temor de que la gran cantidad de opio que contienen, narcotizan, son patrón exclusivo de *El Siglo*.

El de hoy es modelo de esa especie. La canción de siempre: que el colectivismo triunfa, que el señor Cuestas debería trazar un plan, que la subida del colectivismo con sus abusos etc. etc., sera una gran plaga para el país, y para vencerla, estos cargos á la minoría parlamentaria y al señor Cuestas, porque no han ido al golpe de Estado.

Como se vé la traición era evidente si pensaran proceder legalmente, pero no fueron esas intenciones: ellos iban derecho al fraude electoral; ellos iban á darle al Partido de la Defensa nuevos días de vergüenza consumando en su nombre un atentado á la libertad de sufragio.

Los editoriales grandes; largos, sostenos, con estilo *maestro* que nadie se atreve a burlarlos, el diente por temor de que la gran cantidad de opio que contienen, narcotizan, son patrón exclusivo de *El Siglo*.

El de hoy es modelo de esa especie. La canción de siempre: que el colectivismo triunfa, que el señor Cuestas debería trazar un plan, que la subida del colectivismo con sus abusos etc. etc., sera una gran plaga para el país, y para vencerla, estos cargos á la minoría parlamentaria y al señor Cuestas, porque no han ido al golpe de Estado.

Como se vé la traición era evidente si pensaran proceder legalmente, pero no fueron esas intenciones: ellos iban derecho al fraude electoral; ellos iban á darle al Partido de la Defensa nuevos días de vergüenza consumando en su nombre un atentado á la libertad de sufragio.

Los editoriales grandes; largos, sostenos, con estilo *maestro* que nadie se atreve a burlarlos, el diente por temor de que la gran cantidad de opio que contienen, narcotizan, son patrón exclusivo de *El Siglo*.

El de hoy es modelo de esa especie. La canción de siempre: que el colectivismo triunfa, que el señor Cuestas debería trazar un plan, que la subida del colectivismo con sus abusos etc. etc., sera una gran plaga para el país, y para vencerla, estos cargos á la minoría parlamentaria y al señor Cuestas, porque no han ido al golpe de Estado.

Como se vé la traición era evidente si pensaran proceder legalmente, pero no fueron esas intenciones: ellos iban derecho al fraude electoral; ellos iban á darle al Partido de la Defensa nuevos días de vergüenza consumando en su nombre un atentado á la libertad de sufragio.

Los editoriales grandes; largos, sostenos, con estilo *maestro* que nadie se atreve a burlarlos, el diente por temor de que la gran cantidad de opio que contienen, narcotizan, son patrón exclusivo de *El Siglo*.

El de hoy es modelo de esa especie. La canción de siempre: que el colectivismo triunfa, que el señor Cuestas debería trazar un plan, que la subida del colectivismo con sus abusos etc. etc., sera una gran plaga para el país, y para vencerla, estos cargos á la minoría parlamentaria y al señor Cuestas, porque no han ido al golpe de Estado.

Como se vé la traición era evidente si pensaran proceder legalmente, pero no fueron esas intenciones: ellos iban derecho al fraude electoral; ellos iban á darle al Partido de la Defensa nuevos días de vergüenza consumando en su nombre un atentado á la libertad de sufragio.

Los editoriales grandes; largos, sostenos, con estilo *maestro* que nadie se atreve a burlarlos, el diente por temor de que la gran cantidad de opio que contienen, narcotizan, son patrón exclusivo de *El Siglo*.

El de hoy es modelo de esa especie. La canción de siempre: que el colectivismo triunfa, que el señor Cuestas debería trazar un plan, que la subida del colectivismo con sus abusos etc. etc., sera una gran plaga para el país, y para vencerla, estos cargos á la minoría parlamentaria y al señor Cuestas, porque no han ido al golpe de Estado.

Como se vé la traición era evidente si pensaran proceder legalmente, pero no fueron esas intenciones: ellos iban derecho al fraude electoral; ellos iban á darle al Partido de la Defensa nuevos días de vergüenza consumando en su nombre un atentado

